

carros y 500 mulas de carga. Una carta particular de Atlixco de igual fecha, dirigida al Ministro de Relaciones Pacheco, calculaba en 14,000 el número de los norte-americanos reunidos en Puebla, y en 11,000 el de los que avanzaban; agregando que en los días 7 y 8 salieron de la expresada ciudad las divisiones de Twiggs y de Quitman, y que el 9 saldría el resto de las fuerzas.

Según partes oficiales recibidos, el capitán de guerrillas D. Laureano García, entre el puente de San Martín y Río Frío, tiroteó el 10 á 60 dragones que venían á retaguarda de alguna de las divisiones de Scott. El mismo día el comandante Colin, con la guerrilla de Tlalmanalco, batió en Huexoculco á un destacamento de 25 norte-americanos, quitándole las reses que conducía y haciéndole 6 muertos y 2 prisioneros que remitió á México en unión de 11 caballos ensillados y algunas armas. El expresado Colin atacó el 13 á una sección de caballería salida de Chalco hacia Tlalmanalco y que pasó á la hacienda y Ferrería de San Rafael, y le hizo, según su parte, 12 muertos, entre ellos el jefe, y otros tantos heridos; teniendo que retirarse nuestro guerrillero con baja de 1 muerto y 4 heridos; á la llegada de la infantería enemiga salida de Chalco en unión de la caballería y que se había detenido en Tlalmanalco. (216) Díjose aquí que hasta

(216) Entre los documentos del enemigo, hay un parte del capitán Hoffman, del 6o. de infantería, relativo á este suceso. Hoffman sa-

el 13 las divisiones enemigas se iban reuniendo en Ayotla, y que una parte de las fuerzas se acercaba á Santa Marta y por el camino de San Isidro á Texcoco; y en la misma fecha avisó Valencia que, según sus últimas noticias, el invasor trataba de emprender algo esa noche por la laguna, pues había ocupado todas las canchales arrimadas en Ayotla y bajado de sus carros tablones que estaba calafateando con al-

lió de Chalco con 4 compañías del expresado cuerpo en apoyo del teniente Hamilton que con 45 dragones iba á registrar la fundición ó Ferrería de San Rafael. El primero de estos oficiales aguardó en el pueblo al segundo, que fué atacado en la Ferrería ó cerca de ella por la guerrilla mexicana y perdió algunos hombres, siendo él mismo gravemente herido y viniendo sólo hasta el pueblo en solicitud del auxilio del capitán Hoffman. Este dice que entretanto, y antes de que él acudiera con sus infantes al lugar del conflicto, los dragones de Hamilton habían puesto en fuga á los guerrilleros; y agrega: "De las noticias que se me han dado, aunque no he podido averiguar su exactitud, resulta que el negocio fué mal dirigido al principio, y que hubo mucha confusión entre la gente; después hubo algún orden y el resultado fué favorable. Se habla con sumo elogio de la conducta del teniente Hamilton. El teniente Graham, al presentárseme, acusó de cobardía al teniente Adde y pidió su arresto." Hamilton, á causa de lo grave de su herida, fué dejado en la Ferrería para que le asistieran.

quitrán. El 14, unos exploradores desprendidos de las lomas de Santa Marta se acercaron al Peñón, y el capitán D. Juan Cervantes salió de las obras avanzadas de dicho punto y los hizo retirarse. Esa misma noche se aseguró que el enemigo se hallaba en San Isidro, Ayotla y Chalco, y que 4,000 de sus hombres con 6 cañones habían tomado el rumbo de Tlalpam y quedaban en el pueblo de San Gregorio. El 15, el segundo en jefe de nuestro ejército, general D. José Joaquín de Herrera, avisó que no quedaba ya fuerza enemiga á inmediaciones del Peñón. El 16 ó el 17 se presentó con bandera blanca en dicho punto una partida de 50 norte-americanos, trayendo salvoconducto de Scott para la fuerza mexicana que había de escoltar al representante español en su traslación de México á Veracruz. El enemigo seguía dirigiéndose al Sur, y había cometido desmanes contra el vecindario de Chalco, según comunicación del general D. Juan Alvarez fechada el 17 en el expresado pueblo. El 18 se supo que los invasores, hostilizados de nuestras guerrillas en su marcha de Xochimilco á Tlalpam, quedaban ya en esta última localidad.

La división de Valencia, salida de Guadalupe hacia Texcoco el 10 de Agosto, pernoctó en esa fecha en Tepexpa y Hacienda Grande, y en la mañana del 12 acabó de llegar á Texcoco, situando avanzadas de caballería en la hacienda de Chapingo y extendiendo sus reconocimientos hasta el cerro de Chimalhuacán y el Molino de Flores. El 13 llegó á las inme-

diasiones de Texcoco Alvarez con su división de caballería, y conferenció el 14 con Valencia. El primero de estos jefes recibió allí orden de ir á situarse á inmediaciones de Ayotla, donde había quedado alguna fuerza de la división de Twiggs, y el 16 estaba la de Alvarez á retaguardia del grueso del enemigo y recibía algunos disparos de cañón que no le causaron gran daño. Entretanto, pérdida ya toda esperanza de que fuera atacado el Peñón, la división de Valencia, que había adelantado rumbo á Ayotla su caballería á las órdenes de Torrejón para llamar la atención del enemigo, regresó de Texcoco á Guadalupe el 16, trasladándose el 17 á San Angel.

Voy á dar aquí un breve resumen de las instrucciones y órdenes comunicadas á Alvarez y Valencia del 9 al 16 de Agosto, y de los primeros movimientos de sus divisiones, tomando estas noticias de los documentos oficiales y privados que después se publicaron con motivo de los sucesos de Padierna.

Con fecha 9 de Agosto se ordenó á Valencia moverse de Guadalupe, base de sus operaciones, para Texcoco, á fin de que observara más de cerca al enemigo; las obras de fortificación empezadas en el primero de dichos puntos deberían continuarse, principalmente la del cerro de Guerrero; y la artillería que no pudiera llevar consigo la división, sería remitida á la capital. Valencia, con fecha 11, desde Texcoco, avisó que la vanguardia enemiga había pernoctado el 10 en la hacienda de Buenavista, y pidió que se le señalaran más terminantemen-

te sus operaciones y se le diera norma expresa de ellas. El mismo día 11 le contestó el ministerio de la Guerra que su misión era la de observar al enemigo desde Texcoco para atacarle por retaguardia cuando embistiera decididamente el Peñón, y cortarle la retirada hacia Puebla; debiendo cooperar á ambos objetos la división de Alvarez según las órdenes que ya se le habian comunicado: si el enemigo cargaba con todas sus fuerzas sobre Texcoco, debería Valencia replegarse en buen orden á Guadalupe, "pues es indudable que no debe empeñarse un suceso que pudiera ser desventajoso y que nos quite la superioridad que tenemos sobre el enemigo." De otra comunicación del ministerio de la Guerra, fecha 13, resulta que Alvarez había propuesto á Valencia un plan de operaciones que el segundo envió en copia al gobierno, manifestándole las razones que tuvo para no aceptarle. En respuesta se le dice que eran muy fundadas tales razones "porque, estando tanto V. E. como dicho señor general, sujetos á las instrucciones que con fecha 11 del corriente se le remitieron por este ministerio, no se pueden emprender aquellos movimientos que pueden alterar el plan de operaciones que lleva S. E. (el presidente) en sus movimientos militares. Muy laudable es, y el E. Sr. presidente se complace de que el E. Sr. Alvarez y V. E. combinen sus movimientos; mas esto ya se deja entender que es de una manera que no modifique ó altere la base fundamental de las instrucciones, pues que si esto se verificara, se rompería el hilo de la com-

binación y no podría llevarse adelante con buen éxito."

Como Valencia, en carta particular del 13, avisaba desde Texcoco al presidente, que había logrado convencer á Alvarez para que emprendiera su marcha á aquel rumbo con todas sus fuerzas, y que ambos jefes empezarian á obrar según fuera necesario, Santa-Anna el 14 dijo, también en respuesta particular, al primero: "Comprendo... que vd. le ha persuadido á que abandone el camino carretero que debia haber llevado á retaguardia del enemigo, y lo ha hecho situar por un flanco de éste hasta diez leguas, cuando debía tenerlo á la retaguardia según las instrucciones que expresamente se le dieron; y como esto trastorna mis planes en una parte considerable, he de merecer á vd. se enmiende esta falta, dejando que el general Alvarez vaya á cumplir con lo que el gobierno le tenía prevenido y ahora le repite, desaprobándole, como es consiguiente, su conducta; pues ha quedado el enemigo libre para comunicarse con Puebla que es su base de operaciones, y recibir de allí los auxilios que quiera, sin ser hostilizado como ya debía serlo por su retaguardia... quedando, en fin, libre para obrar como guste contra este punto (el Peñón) ó Mexicalcingo." Agregaba Santa-Anna: "Las operaciones militares sobre un campo de batalla dirigidas por muchas cabezas, no pueden tener buen resultado. Aquí tiene vd. ya un caso que Dios quiera no nos traiga funestas consecuencias; y para ver si se enmien-

da en lo posible, (217) marcha el ayudante portador con un pliego para el general Alvarez y con ésta para vd., cuyos conceptos espero oiga con docilidad, etc." Valencia replicó el mismo día, quejándose de no haber sido comprendido, y sin dar respecto del plan de Alvarez ni de la conducta que éste, por instigaciones suyas, había seguido, otra explicación que la siguiente: "Dije á vd. en la primera (carta) la combinación que me proponía el Sr. Alvarez y la contestación que le di, no conviniendo en sus ideas, y si que marchara, conforme á las mías y á las prevenciones de vd., á retaguardia del enemigo." Era indudable, sin embargo, que Alvarez había abandonado tal retaguardia, y parece haberlo hecho por instigaciones de Valencia, pues con fecha 12 le decía desde Anacamilpa: "Supuesto que los servicios de esta división pueden ser más útiles por ese rumbo, por el próximo ataque que vd. calcula darán á la capital los enemigos, cambia mi propósito, y al amanecer de mañana emprendo mi marcha para Texcoco, donde aguardo las noticias que tenga á bien comunicarme, pues deseo que ambos coadyuemos á las glorias de la patria y al exterminio de nuestros invasores. Por el camino de Río Frío marcha una partida de nacionales con el objeto de que vaya observando el movimiento de la retaguardia enemiga." El ministerio de la Guerra

(217) Olvidaba Santa-Anna al hablar con tanto énfasis, su vergonzosa derrota en San Jacinto,

rra, en oficio del 14, previno á Valencia que hiciera avanzar su caballería en observación de las fuerzas enemigas, para cerciorarse de si tomaban efectivamente el rumbo de Tlalpam, en cuyo caso la división del Norte debería seguir sus pasos por Ixtapalapam á Chalco, conservando cierta distancia para no comprometer un lance, etc.; y el mismo día contestó aquel jefe manifestándose dispuesto á cumplir la orden; pero haciendo observaciones sobre la imposibilidad de que las tropas avanzaran más de seis leguas sin quedar expuestas á graves riesgos por la naturaleza del terreno y por los puntos que ocupaba el enemigo, pues había fuerzas de éste en San Isidro, Ayotla, Buena Vista, hacienda de la Compañía, Chalco y San Juan de Dios. Con motivo de que aquella misma mañana algunas detonaciones por el rumbo de Ixtapalapam, y nubes de humo como las que se forman con el fuego graneado de fusilería, vistas desde la azotea de la hacienda de Chapingo, hicieron creer que era atacado el Peñón y pusieron en movimiento á la división de Valencia que avanzó hasta cerciorarse de que no había tal ataque, el mismo jefe propuso una combinación de señales por medio de banderas y cohetes de luz, la cual fué adoptada por el cuartel general. Con fecha 15 el ministerio de la Guerra insiste en su orden últimamente citada, explicando que la mente de Santa-Anna no fué que la división del Norte avanzara hasta Chalco ó Tuyahualco, sino que algún destacamento suyo de caballería se colo-

cara á tres ó cuatro leguas del grueso de la gente para vigilar más de cerca al enemigo. En cuanto á las dificultades del terreno, por donde hubieran pasados los trenes del invasor podrían pasar los nuestros. El presidente confiaba en los conocimientos y pericia de Valencia para que en los casos que ocurriesen procediera según los dictados de su patriotismo y del mejor servicio de la nación, limitándose únicamente V. E. á obrar bajo las bases generales que se le han dado y que están, como V. E. sabe, reducidas á tres puntos cardinales: auxiliar oportunamente el punto atacado por el enemigo; cortar la retirada de éste si es batido; replegarse V. E. á Guadalupe si el invasor intentarse con todas sus fuerzas atacarlo en Texcoco."

Era ya evidente que Scott, después de reconocer y de no atreverse á atacar nuestras fuertes posiciones del Peñón y Mexicacingo, había cambiado su plan de ataque, escogiendo nuestro punto igualmente fortificado de San Antonio, parte avanzada de nuestra línea del Sur, para dar principio á sus operaciones. Hubo, pues, que variar ó modificar, al menos, en términos análogos el plan de defensa. La brigada Anaya, de cuerpos de la guardia nacional del Distrito, que había ido á reforzar el Peñón, se trasladó á Churubusco, de donde los batallones de Hidalgo y Victoria fueron destacados á San Antonio. También Santa-Anna trasladó su cuartel general á Churubusco, dejando á la brigada del general León en el primero de estos tres puntos,

mandado por el general D. José Joaquín de Herrera. La brigada del general Pérez, que constaba de más de 3,000 hombres, fué situada en Coyoacán, y á la división de Valencia, que se había ya retirado de Texcoco á Guadalupe, se le dió orden de ir á acampar en San Angel, como lo hizo; quedando así cubierta la línea que formaban al Sur y al Suroeste de la plaza de Mexicacingo, Puente y Convento de Churubusco, Coyoacán y San Angel; línea que apoyaba y servía de reserva al punto avanzado de San Antonio. "Este dice Santa-Anna— se encontraba bien fortificado y guarnecido, y como todas nuestras fuerzas inmediatas podían obrar con ventaja y oportunidad, llegué á desear que allí fuera el campo de batalla." Los días que tardó Scott en dirigirse del Oriente al Sur de la ciudad, se utilizaron de nuestra parte en la terminación y mejora de algunas de las fortificaciones nuevamente amagadas; pero el cambio de plan de ataque del enemigo no nos fué favorable, pues de embestirnos por el Oriente, habría tenido que concentrar todos sus elementos sobre el Peñón, que era la más fuerte de nuestras posiciones, y á cuya defensa podían acudir casi todas las tropas nuestras del Sur y Poniente sin dejar en peligro los puntos desguarnecidos; en tanto que la línea ahora amenazada era muy extensa y, como se vió en la práctica, prestaba al enemigo la ventaja de simular varios ataques á un mismo tiempo, y por el temor de desamparar y perder algunos puntos, quitaba á Santa-Anna la libertad de ac-

dir con fuerzas copiosas á la defensa del formal y verdaderamente atacado.

Tiempo es ya de consagrar alguna atención al enemigo.

El 5 de Agosto expedía Scott, en Puebla, su orden general número 246 determinando la marcha de su ejército hacia la capital de la República en el orden siguiente: el día 7 saldría de allí la 2a. división; el día 8 la 4a.; el día 9 la primera, y el 10 la 3a. El comandante de la brigada de caballería, el de los trenes y el de ingenieros recibirían instrucciones especiales. Quedaban nombrados el coronel Childs gobernador civil y militar de Puebla y segundo suyo el capitán de Hart; y á última hora se designaría la fuerza que había de quedar de guarnición y en que deberían ir ingresando los enfermos allí dejados, á medida que se restablecieran.

Antes de seguir adelante, conviene decir que el ejército norte-americano salido de Puebla sobre México, se componía de cuatro divisiones casi en su totalidad de infantería, con sus baterías respectivas; una brigada de caballería, un batallón de marinos agregado á la 4a. división, y el cuerpo ó las compañías de ingenieros. De las cuatro divisiones, las tres primeras eran de tropa veterana ó regular, y la última se componía de voluntarios. No hallo datos fijos respecto del monto de la fuerza y del número de sus cañones; pero es para mí creíble que el efectivo del ejército no bajaba de 12,000 hombres con más de 30 piezas de artillería y un tren de 500 ó 600 carros

y otras tantas mulas de carga. (218) Por más que haya de resultarme imperfecta la noticia de la organización de las tropas, voy á ensayar el darla, en favor de la claridad de mi narración, como lo hice al referir las operaciones militares en Veracruz y Cerro Gordo.

Primera División, de Regulares, general Worth.

1a. brigada, teniente coronel Garland.—20. y 30. de artillería y 40. de infantería.

2a. brigada, coronel Clarke.—50., 60. y 80. de infantería.

Batallón Ligero del teniente coronel Smith.  
Artillería ligera del teniente coronel Duncan.

Segunda División, de Regulares, general Twiggs.

1a. brigada, general Persifor Smith.—10. de artillería, 30. de infantería y Rifleros.

2a. brigada, teniente coronel Riley.—40. de artillería, 20. y 70. de infantería.

Batería de Taylor.

Tercera División, de Regulares, general Pillow.

1a. brigada, general Pierce.—90., 120. y 150. de infantería.

2a. brigada, general Cadwalader.—Cazadores, 110. y 140. de infantería.

Batería de Magruder.

Batería de Callender, de obuses de montaña y para cohetes á la Congréve.

(218) Ripley asigna al ejército un efectivo de 10,500 hombres.

Cuarta División, de Voluntarios, general Quitman.

1a. brigada, general Shields.—Regimientos de Nueva York y Carolina del Sur.

2a. brigada, coronel Roberts.—2o. regimiento de Pennsylvania.

Batallón de marinos.

Fuerza de dragones auxiliares del capitán Gaither.

Batería del capitán Steptoe.

Brigada de caballería del coronel Harney.—2o. y 3o. de Dragones, y Rifleros y Voluntarios á caballo.

Cuerpo de ingenieros á las órdenes del mayor Smith.

En la precedente noticia se hace mención de 23 cuerpos de infantería y artillería, cuya fuerza respectiva, por baja que haya sido, si la calculamos de 400 plazas en promedio, nos da un guarismo de 9,200. (219) Agregando las fuerzas de caballería, ó sea la brigada de Har-

(219) Sabido es que en el ejército invasor había cuerpos ó regimientos hasta de 1,000 hombres, como el regimiento de Rifleros del Mississippi que mandaba Jefferson Davis en la batalla de la Angostura.

La brigada de caballería, ya debilitada por haber enviado destacamentos á las divisiones de infantería, según el parte de Harney, aun contaba el 19 de Agosto nueve compañías, de las cuales, seis eran del 2o. de Dragones, una de Rifleros y otra de Voluntarios á caballo.

ney y el cuerpo de Gaither, dotaciones de las baterías, efectivo de las compañías de ingenieros, contraguerrilla poblana, plana mayor, cuerpo médico, ambulancias, etc., no me parece que el ejército de Scott, sin contar el numerosísimo personal empleado en la conducción de carros y mulas, haya podido bajar de 12,000 hombres, por más que generalmente se haya dicho que fueron 10,000 los venidos al Valle de México. Sentado esto, volvamos á la marcha del enemigo.

El 7 salió de Puebla la 2a. división, de Regulares, general Twiggs, precedida de la brigada de caballería de Harney: el día 8 la 4a. división, de Voluntarios, general Quitman, con el batallón ó destacamento de marinos; el 9 la 1a. división, de Regulares, general Worth; y el 10 la 3a. división, de Regulares, general Pillow. El 8 salió Scott á alcanzar á la división de vanguardia, y siguió avanzando con ella. No distaban las divisiones una de otra sino el espacio correspondiente á cinco horas de marcha, y al descender al Valle de México se acercaron más entre sí, dirigiéndose á la extremidad del lago de Chalco y teniendo el de Texcoco á su derecha. En los días 12 y 13 hizo ejecutar Scott algunos reconocimientos del Peñón, "montaña aislada—dice—á ocho millas de México, de gran altura, poderosamente fortificada en su cumbre (tres órdenes de trincheras ú obras) y cuya base en torno quedaba anegada con las lluvias y con alzar las compuertas de los lagos y canales: esta montaña está inmediata al camino nacional y do-

mina la principal entrada á la ciudad por el Oriente: indudable es que podría haber sido tomada, pero con grande y desproporcionada pérdida, etc." "Otro reconocimiento—agrega—se hizo el 13 en Mexi a'cingo, á la izquierda del Peñón; pueblo con un puente fortificado al través del canal que va del lago de Xochimilco á la ciudad, y á c.n. o millas de ésta. Fácil habría sido (simulando un ataque al Peñón) forzar el paso; pero del otro lado del puente nos habríamos hallado á cuatro millas de este camino (el de San Agustín ó Tlálpam) en un sendero angosto y flanqueado de agua y pantanos á derecha ó izquierda. Estas dificultades, vistas de cerca, me decidieron á volver al proyecto largamente meditado de rodear ó esquivar las fuertes defensas orientales de la ciudad, pasando al Sur de los lagos de Chalco y Xochimilco por la falda de cerros y montañas, para llegar á este punto (Tlálpam) y desde aquí operar en terreno firme, aunque muy quebrado, al Sur y al Suroeste de la capital que, más ó menos, hemos tenido á la vista desde el 10 del corriente." En virtud de este cambio de dirección, la caballería de Harney y la 1a. división, general Worth, formaron la vanguardia encaminada á Tlálpam el 15, siguiéndolas inmediatamente las divisiones 3a. y 4a., generales Pillow y Quitman; y la 2a. división, general Twiggs, fué dejada en Ayotla hasta el 16, como amagando al Peñón y Mixcalcingo, para enganarnos todo el tiempo posible. El 16, al retroceder de Ayotla hacia Chalco esta última

división, se avistó con numerosa fuerza nuestra que Scott dice era la de Valencia, y que no fué sino la caballería de Alvarez, que se retiró después de recibir unos cuantos disparos de la batería de Taylor, anexa á la división de Twiggs. (220) "Ninguna otra molestia—agrega Scott—ha sido experimentada, salvo algunos disparos de las guerrillas desde las alturas; y la marcha de veintisiete millas por una ruta que el enemigo creía intransitable, queda ya hecha por todo el ejército." El parte del expresado jefe es de 19 de Agosto, y sus fuerzas habían empezado á llegar á Tlálpam el 17. No obstante su aserto, es indudable que en toda la marcha de Xochimilco á dicho punto, se vió serria y casi continuamente hostilizado por las guerrillas, y todavía el 17, al llegar á Tlálpam la caballería de Harney, su descubierta tuvo que tirarse con alguna partida mexicana en las goteras de la ciudad. (221)

(220) Este jefe, en parte fechado en Chalco el mismo 16, dice que se encontró con una división mexicana de 1,500 á 5,000 caballos y 9 batallones de infantería; que se retiró tal división al avanzar los nort-americanos, y que sólo hubo tiempo de hacerle algunos disparos matándole un oficial y cinco ó seis soldados.

(221) Parte del mayor Sumner, del 2o. de Dragones. Este mismo jefe, hablando de la marcha del ejército de Puebla á México, dice: "A nuestra llegada á la hacienda de Buenavista, al pie de la vertiente occidental de



Una vez en Tlalpam el ejército enemigo, procedió á los reconocimientos indispensables para elegir camino hacia la capital.

Sobre la vía carretera de México á Tlalpam estaba el punto atrincherado de la hacienda de San Antonio, y fué reconocido el 18 por el mayor Smith, jefe del cuerpo de ingenieros, acompañado del capitán Mason y de los tenientes Stevens y Tower, y escoltado ó sostenido por una brigada de infantería, una batería de campaña y algunos escuadrones de caballería. Al avanzar en el reconocimiento, los dragones que servían de escolta inmediata á Smith, llegaron hasta la puerta de golpe ó trancas de la hacienda y recibieron dos cañonazos del punto fortificado, pereciendo el capitán Thornton, comandante de la escolta

las montañas, encontramos el 10 del corriente al enemigo. Apareció en número considerable, á media milla frente á nosotros, y nos disponíamos á cargar sobre él cuando desapareció. Nos acuartelamos en la hacienda, y á poco reapareció el enemigo é hizo replegarse á algunos dragones nuestros que habían avanzado. El coronel Harney me ordenó entonces que le persiguiera con un escuadrón, sosteniéndome el resto del regimiento. El enemigo huyó con tal celeridad, que á paso rápido no pude alcanzarle en un espacio de milla y media." Probablemente el mayor Sumner se refiere á la guerrilla de Colín que el 10 de Agosto quitó unas reses é hizo 6 muertos y 2 prisioneros á un destacamento norte-americano.

avanzada, y resultando contusa el guía de la división de Worth, Mr. Fitzwater, que iba al lado de Smith. Este jefe mandó al capitán Stevens á reconocer el terreno á la derecha de la calzada, y al capitán Mason y al teniente Tower á reconocer el de la izquierda. Aunque de pronto se creyó que ambos eran intrasitables, en el curso del día se advirtió que el de la izquierda podía ser utilizado en parte, como lo fué el día 20, pues por él se dirigió el ala izquierda de la división de Worth sobre Churubusco. Del reconocimiento facultativo en general, resultó que el punto atrincherado de San Antonio sólo podía ser embestido de frente, desde la calzada, enteramente dominada por sus fuegos y flanqueada por zanjas algo profundas, llenas de agua, y por terrenos más ó menos pantanosos.

Durante el reconocimiento, el mayor Smith, hablando con los indígenas de algún rancho, supo la existencia del camino de herradura que, partiendo de Tlalpam, va por la hacienda de Peña Pobre y á través del llamado Pedregal, que es un manto de lava volcánica, á desembocar cerca de Padierna, en el camino carretero de San Angel al pueblo de Contreras y á la fábrica de mantas de la Magdalena. Parece que Scott ya tenía idea de tal camino de herradura, y que en tanto que el mayor Smith reconocía la calzada y posición nuestra de San Antonio, el capitán Lee, acompañado del teniente Beauregard, se dirigió con fuerte escolta á examinar aquel sendero. El resultado del examen de Lee y las noticias

recogidas por Smith, hicieron preferirle á la calzada de San Antonio para el avance del ejército, y, en consecuencia, el 19 muy temprano, 500 hombres de la división de Pillow, salieron de Tlalpam bajo la dirección de Lee á extender el reconocimiento, y á hacer el sendero transitable para la artillería. Más tarde se les unió el mayor Smith con los tenientes Beauregard y Tower y las compañías de zapadores, y avanzaron el resto de la división de Pillow, toda la de Twiggs, y la caballería de Hurrey, Scott, en su parte de 19 de Agosto, después de decir que el punto de San Antonio estaba fuertemente defendido con atrinchamientos, artillería gruesa y guarnición numerosa; que no podía ser envuelto sino por la izquierda, marchando sobre el Pedregal, ni embestido de frente sino por la calzada, y que se había dado á Worth orden de no atacarle y de permanecer simplemente amagándole, se expresa así respecto de la exploración del sendero y del avance por él de sus fuerzas al Noroeste de Tlalpam: (222) "El mismo día (el 18) fué comenzado un reconocimiento á la izquierda de San Agustín, al principio entre ásperas colinas, y más allá sobre el campo mismo de rocas y lava que se extiende hasta las montañas, á unas cinco millas de San Antonio hácia la Magdalena. Tal reconocimiento fué continuado hoy por el capitán

(222) Conviene recordar que la ciudad de Tlalpam se llamó antiguamente San Agustín y conserva ambos nombres.

Lee con los tenientes Beauregard y Tower, todos ellos del cuerpo de ingenieros, á quienes se unió en la tarde el mayor Smith, del mismo cuerpo. Habiendo llegado á Tlalpam otras divisiones, la de Pillow avanzó á hacer practicable para cañones de grueso calibre el sendero, y la de Twiggs avanzó aún más, de frente, para cubrir ó proteger los trabajos; pues en el reconocimiento parcial de ayer, el capitán Lee descubrió en aquella dirección un numeroso cuerpo de observación, y la escolta de caballería é infantería que acompañaba al expresado Lee, y que iba á las órdenes del capitán Kearney y del teniente coronel Gramam, se tiroteó con un destacamento de dicho cuerpo enemigo."

Para saber qué cuerpo nuestro era éste, hay que volver al campamento mexicano.

Dije ya que Santa Anna, luego que el enemigo se situó en Tlalpam amagando el lado Sur de la ciudad, hizo venir del Peñón á Churubusco y San Antonio á la brigada Anaya; estableció á la de Pérez en Coyoacán, y mandó que la división de Valencia se trasladara de Guadalupe á San Angel. Acudiendo aquí de nuevo á la correspondencia oficial y particular publicada, voy á explicar, extractándola en lo necesario, cómo la división del Norte que debió conservar en San Angel su papel de observadora, avanzó á Padierna, se fortificó allí, y creó un nuevo punto de defensa consagrándose á guarnecerlo, en vez de quedar expedita para cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera á Churubusco ó Chapultepec.